

# NOTAS HISTORICAS

## Las Fuentes Termales del Convento de Peñafirme

POR EL  
DR. PEDRO GARCIA ANACLETO (\*)

En la memoria parroquial de «A dos Cunhados», escrita en 1758 por el respectivo párroco, Antonio Duarte, podrá leerse que «esta feligresía no tiene puente o laguna célebre, sino sólomente la Fuente del convento de Peñafirme, cuya agua singular tiene las virtudes que de ella describe el físico Mirandela».

El citado físico es el Dr. Francisco de Fonseca Henriques, natural de Mirandela (y, por lo mismo, conocido por el Dr. Mirandela) médico de la corte del Rey Magnánimo.

Este médico es el autor del primer trabajo serio que figura en la bibliografía hidrológica de nuestro país titulado «Aquilégio medicinal».

En esta obra, publicada en 1726, es donde se halla la más antigua referencia a los nacimientos del agua medicinal del Vimeiro, que en esa época tenían nombre diferente.

Dice así: «Junto al convento de Peñafirme, Término de la villa de Torres Vedras, hay una fuente cuya agua es remedio eficaz de dolores nefríticos, por la insigne virtud que tiene de deshacer y expulsar las piedras y arenas de los riñones y vejiga».

No se mostró indiferente a este trabajo el rey D. Juan V,

---

(\*) Este artículo fue publicado por el médico de las Termas de Vimeiro, Dr. Pedro García Anacleto, en el periódico de Torres Vedras «Badalados» el 1.º de Octubre de 1958.

que le mandó publicar en homenaje a su ilustre médico y «con todas las licencias necesarias». ¿Cómo consiguió su autor las indicaciones clínicas referentes a estas fuentes? Las condiciones de trabajo en ese tiempo no eran muy fáciles, sin libros de consulta y sin posibilidades de estudio «in loco», con comunicaciones e instalaciones precarias.

Por eso, nos vemos obligados a admitir que los Padres del convento de Peñafirme informaron al autor del «Aquilegio» sobre los efectos terapéuticos de estas aguas, siendo curioso anotar que no perdió la oportunidad ni disminuyó de valor la opinión en él formulada sobre estos nacimientos.

### REGIOS VISITANTES

En los primeros tiempos de la vida histórica de nuestra patria, muchos extranjeros que vinieron en auxilio de nuestro Rey conquistador se establecieron por estas regiones, gozando de los privilegios que él generosamente les concedió como recompensa por el auxilio prestado en la lucha contra los infieles.

El río Alcabrichel, que pasa junto a las termas del Vimeiro, fijaba, en esos tiempos pasados, los límites entre las propiedades de los señoríos diferentes. Los dominios de la margen derecha pertenecieron al principio al monasterio de Santa María de Alcabaca.

Los terrenos de la margen izquierda, bien como las fuentes termales, eran del convento de Peñafirme, fundado, según consta, en 1226 y perteneciente a la Orden de Religiosos Ermitaños calzados de S. Agustín.

El pueblo observador y creyente en las virtudes de estos manantiales, bien pronto empieza a llamarles el «agua santa», por parecerle tan prodigiosos sus efectos.

Con el pasar de los tiempos surge la figura virtuosa de Santa Isabel, Reina de Portugal. Reza la tradición que esta insigne Santa pasó por aquí y usó de estas aguas, con el mayor provecho, en la cura de rebelde eczema.

De hecho, D. Dinis, su esposo, residió en Torres Vedras a fines del año 1300, y en marzo y abril de 1305. Más tarde, en octubre de 1318, fue a Puerto Nuevo, en donde mandó edificar una iglesia bajo la invocación de S. Dinis, próximo a Peñafir-

me, para donde se dirigió, acompañado del príncipe D. Alfonso, su hijo, y de toda la corte, con el fin de colocar las primeras piedras.

Parece que el monarca gustaba mucho de estos lugares, porque dejó en testamento cien libras al convento de Peñafirme (Monarquía Lusitana - L. XIX - XXX).

A su vez, sólo los frailes de Peñafirme tenían el derecho de suministrar la pesca al Rey, cuando él visitase estas regiones.

La reina santa era donataria de Torres Vedras y es probable que pasara por las aguas santas —camino más viable— acompañada de su regio esposo y de toda la corte camino de Puerto Nuevo.

Y este pueblo sigue recordando a través de los tiempos la encantadora tradición del paso de tan noble reina por estas fuentes, llamado «Cabeço de la reina» a una de las alturas de la región, junto a la cual, Sta. Isabel, se habría estacionado al dirigirse a las aguas.

### CONVENTO VIEJO

El convento de Peñafirme mudó varias veces de lugar, a causa de la violencia constante de los vientos, que modificaron casi por completo la estructura de aquellos terrenos. Estuvo próximo a la playa, llamada más tarde de Sta. Rita, cuando, por el año 840, los monjes benedictinos de un convento cerca de Torres Vedras, al pie del río Sizando, viéndose asediados por los árabes de la villa huyeron de noche y fueron a refugiarse a quel sitio solitario.

Dice la tradición que fue S Ancirado, religioso agustino alemán, el fundador de este convento bajo la invocación y protección de nuestra Señora de Gracia.

El fundador vivió algunos años en este monasterio y en Italia, para donde partió, fue martirizado por los piratas africanos el 4 de febrero del año 850.

El «Santuario Mariano» refiriéndose a la grande devoción de estos pueblos por nuestra Señora dice: «Es esta soberana imagen de tan galana hermosura que lleva detrás de sí todos los corazones de los que la ven, y así muy venerada de los pueblos circunvecinos, los que se consideran por esta Señora con

grandes favores, prodigios y milagros. Y así, van a aquel convento todos los años a rendirle las gracias por lo que Dios Obra en ellos con su poderosa intercesión, y a celebrar su fiesta el 15 de agosto, día de su Asunción.

### CONVENTO NUEVO

Hacia el siglo XII fue reedificado por segunda vez el convento viejo, y la laguna, casi encenagada, acabó por desaparecer. Fue nuevamente reedificado en 1597, y entonces, trasladado para lugar más seguro, tomó la denominación de Peñafirme. Pero «esa peña firme» se convirtió posteriormente en un montón de arenas que enterrando casi el convento, obligó a los religiosos a colocarle en el siglo XVIII dos kilómetros más arriba junto al lugar de Póvoa.

En ese lugar, y perteneciente al convento de Peñafirme, existió una ermita de santa Rita de Casia, mandada construir en 1823, al pie del mar, por Fr. Alejandro de Menezes, Provincial de la Orden de S. Agustín.

En el lugar, de frente, debió de zozobrar un navío, que el mar arrastró a la playa, encontrándose, entre los destrozos, una imagen de Sta. Rita, que fue guardada con mucha devoción. El arenal próximo pasó también a llamarse playa de Sta. Rita, con el cual se le llama en la actualidad.

### EL PRIOR - CAPITAN

El fuerte llamado de Ntra. Señora de Peñafirme, junto al Puerto Nuevo, al norte de la desembocadura del Alcabricel, fue mandado construir en 1662 por D. Alfonso VI para la defensa contra los piratas argelinos y tunecinos, que atacaban aquellos lugares con frecuencia, llevándose prisioneros. Antes de la construcción del fuerte la defensa estaba confiada a los Padres agustinos del convento viejo, que para ese fin organizaron un sistema de vigías. Para llamar en su auxilio a los habitantes circunvecinos, de día, los frailes tocaban las campanas de arrebato, y de noche encendían teas en la torre de la iglesia conventual y en los puntos más altos.

Hoy nada resta de ese fuerte, que cayó al mar. En 1906 se

encontraron, sumergidas en el agua y oxidadas, algunas piezas de cierta envergadura, que fueron llevadas al Museo de Artillería de Lisboa, en donde actualmente se pueden ver, según testimonio de Mons. Fialho, que fue párroco de «A dos Cunhados» (period. «Luz y Calor» - 10-956).

Villena Barbosa (Estudios hist. y arqu. Vol. II pág. 343 y sigui.) cuenta una interesante hazaña de Fr. Roque de Gama, religioso del convento, persona de complexión fuerte y ánimo decidido que, una vez que el convento fue asaltado por los piratas, en 30 de junio de 1620, sin tiempo para recibir refuerzos ni auxilio, llevó a cabo tan esforzada defensa que, con otros cinco o seis religiosos más, atacó a 14 moros y los hizo prisioneros, encerrándoles en el convento para luego entregárselos a su Rey y señor (Dic. Geo. V-12-n.º 481-3351).

Varias veces los moros intentaron asaltar el convento para robarle y prender a los religiosos, pero nada consiguieron «por el cuidado con que nuestra Señora de Gracia defiende aquella su casa» (Sant. Mar. libro I-XXII).

Ni siempre el grito: «Moros en la costa»... era injustificado. De vez en cuando se registraban asaltos de los fieros infieles. Sus lanchas entraban de noche en Puerto Nuevo para abastecerse de agua. Desaparecían las redes, diezmaban los rebaños y hasta se verificaban raptos de pescadores mal prevenidos y sorprendidos en la playa solitaria, llevados luego al cautiverio más ignominioso.

Felipe II le hizo merced al convento de armas, municiones y un tambor para que, en las incursiones de los piratas, repartiese aquellas municiones por los pueblos vecinos, con el fin de que todos pudiesen defender sus bienes y personas. Además de eso, el Prior cobraba todos los años, por cuenta de la corona, cierta cantidad de pólvora «morrao e pelouros», por lo que el pueblo de los alrededores comenzó a llamarle el Prior-Capitán. Por determinación del Consejo de Guerra de 1684 se ordenó que los pueblos de aquel distrito, bien como los del distrito de Rendibe, al norte de la desembocadura del río Sizando, estaban exentos del reclutamiento de soldados o de cualquier ejercicio afín, por tener que acudir a la defensa en los continuos asaltos de los moros, acaecidos principalmente en el verano.

## PUERTO VIEJO - PUERTO NUEVO

La historia de estos parajes de ninguna manera se puede separar de tan diligentes monjes, que llegaron a estudiar la posibilidad de desviar la desembocadura del río Alcabrichel del norte para el sur, o sea para el Puerto Viejo, en donde estaba la primitiva. Y así, los Padres del convento, en 1727, pidieron permiso a D. Juan V para mudar el desagüe del río para la antigua desembocadura, contribuyendo para tal fin los veinte pueblos vecinos con un día de trabajo. Oídas, por orden del Rey, las tres clases acostumbradas, éstas accedieron a la petición (Arq. de la C. M. Torres Vedras-lib. A-18 fls. 79).

Pero no se sabe si ciertamente se iniciaron tales obras. Tal vez las malas condiciones de la desembocadura del río obligaron a desistir de ellas, continuando el Alcabrichel a extenderse por los arenales del Puerto Nuevo.

## VARONES ILUSTRES

Varones ilustres vivieron en el segundo convento. Se recuerdan todavía y se admiran las virtudes del Bto. Juan de Extremoz. Fue el primer Proveedor del Hospital de las Caldas de de la Reina, cuyo cargo ejerció durante diez y seis años, retirándose ya cansado y de edad. Fue sepultado en el convento.

El célebre escritor Fray Tomás de Jesús, uno de los clásicos de nuestra lengua, fue conventual y Prior de Peñafirme. Mucho se recreaba este ilustre monje agustino en la meditación y recogimiento, que sólo interrumpía para llevar la palabra y la fe del apóstol a las aldeas vecinas. Fue ciertamente en la soledad de Peñafirme en donde Fray Tomás de Jesús practicó sus lecturas místicas y escribió los capítulos de la 4.<sup>a</sup> parte de los «Trabajos de Jesús».

En el convento viejo también fue muy notable Fray Aleixo, natural de Póvoa de Peñafirme, del cual tomó el nombre un monte próximo a las aguas, llamado todavía hoy de santo Aleixo, en donde el religioso hacía frecuente retiro y oración. Allí se erige todavía, en lo alto de ese monte, mirando al mar, la Cruz de Fray Aleixo, esculpida en un bloque de piedra rígida de aquel lugar. Y el pueblo no olvida, lleno de admiración,

la memoria de tan virtuoso varón, fallecido en 19 de sept. de 1507 y venerado como santo, recorriendo de rodillas el camino por él trillado, hasta junto a la cruz, a donde se retiraba a hacer su oración, y que se denomina: camino de Fray Aleixo.

### SALIDA DE LOS FRAILES

A la extinción de las Ordenes religiosas, en 1834, se siguió un saqueo extenso y satánico. En este año fue cerrado el convento de Peñafirme, expulsados los religiosos y hecho el inventario de todos los muebles, que se entregaron a la custodia del párroco de «A dos Cunhados», Lucio José Medina Leal, por no haber párroco de la Vara en Torres Vedras. El inventario se hizo el 7 de Julio de 1834 (Perio. «Luz y Calor 3-956).

El edificio del Convento, la ermita y algunas otras posesiones fueron vendidos como «bienes nacionales» y rematados en subasta pública, pasando a manos de extraños, entre ellos el Vice-Almirante inglés Jorge Rosa Sartorius, que después recibió el título de Conde de Peñafirme.

Expulsadas las Ordenes religiosas, quedó el convento, durante mucho tiempo, a merced de los elementos atmosféricos y de la rapacidad inconsciente de los hombres, hasta que por fin fueron compradas sus ruinas a un particular por el entonces párroco de «A dos Cunhados» Mons. José Jorge Fialho.

Debidamente reparado, funcionaron allí algunas colonias veraniegas, y hubo concentraciones de niños de las catequesis de las parroquias vecinas.

### EL REGRESO A LA TRADICION

Renuévanse ahora las antiguas tradiciones. En las Termas de Vimeiro, las antiguas fuentes de Peñafirme, una de ellas está dedicada a la reina santa, tan amante, como su real esposo, de los Padres de Peñafirme. De este modo la posterioridad recordará de nuevo el paso por estos sitios de tan excelsa figura de nuestra patria.

Otro de los manantiales se le ha designado con el nombre de «Fuente de los Frailes» en homenaje a los beneméritos monjes agustinos, sus primeros poseedores.

A su vez, el viejo convento, en cuyo atrio se encuentra un crucero, que data de 1787, pasa por profunda reforma, para su adaptación a Seminario Menor de nuestro Patriarcado. El vetusto y venerando edificio, de tan gloriosas tradiciones, en donde florecieron sobremanera el saber, la virtud y hasta la santidad, va a ejercer de nuevo su benéfica influencia, sobre los pueblos de estas cercanías.

Y así, a semejanza del pasado, Nuestra Señora, reina de los Apóstoles, continuará a suscitar muchas y santas vocaciones sacerdotales y a proteger esta su santa casa, que la tuvo, durante siglos, por su excelsa Patrona, bajo la invocación de Ntra. Señora de Gracia.